

XXVI Jornada mundial de la juventud con Benedicto XVI en Madrid

Esperanza para el futuro de la Iglesia

En Madrid un «evento eclesial emocionante» con «cerca de dos millones de jóvenes»

Lluvia y sol en Cuatro Vientos

GIOVANNI MARIA VIAN

Probablemente aquello que más permanecerá en la memoria de los dos millones de jóvenes llegados de todo el mundo para participar en la jornada de Madrid es un momento de la vigilia. Cuando Benedicto XVI, azotado por la lluvia batiente y a duras penas protegido por algunos paraguas blancos, respondió a los colaboradores que se quedaría, como los chicos y chicas agolpados y empapados en el inmenso espacio del aeródromo de Cuatro Vientos. Casi expresando con un sencillo y sereno gesto de valentía la relación con sus jóvenes: *la juventud del Papa*, como estos días la multitud se ha presentado, ritmando interminables aclamaciones.

Nada más que un signo, si se quiere, pero cargado de significado por una verdad profunda que remite a lo esencial: el afecto por el Papa, conocido cada vez mejor en sus rasgos auténticos. Y este vínculo expresa a su vez la realidad de la Iglesia: en la fraternidad cristiana, que está abierta a todos, y en el misterio de la comunión de los santos, empezando por los patronos del encuentro de Madrid, entre ellos Juan Pablo II, amadísimo, quien tuvo la intuición providencial de las jornadas mundiales. El Papa con los jóvenes, por lo tanto, contra viento y marea —contracorriente, se podría decir—, como tituló sugestivamente «La Razón», el diario que más espacio ha dedicado al encuentro.

Juntos bajo la lluvia y juntos bajo el sol, en la luz cegadora y en el implacable calor de la meseta, de nuevo en Cuatro Vientos, en la misa conclusiva concelebrada por el Papa con muchos cientos de sacerdotes y obispos, entre ellos decenas de cardenales. Signo ulterior de la naturaleza más auténtica de las jornadas mundiales: no sólo concentraciones de masa festivas y positivas, sino forma de presencia nueva de la Iglesia y momento de su camino en el tiempo. Después de una preparación en España y en los demás países que involucró a miles de parroquias y grupos, el regreso de los jóvenes se convertirá para muchísimos de ellos en el comienzo de una vida cristiana

SIGUE EN LA PÁGINA 14



Madrid pasa el testigo a Río de Janeiro para una JMJ 2013 que ya tiene lema

Id y haced discípulos a todos los pueblos

«Estad siempre alegres en el Señor» e «Id y haced discípulos a todos los pueblos». Las dos expresiones —tomadas respectivamente de la carta de san Pablo a los Filipenses (4,4) y del evangelio de san Mateo (28,19)— serán los temas de las próximas dos Jornadas mundiales de la juventud —la primera tendrá lugar el Domingo de Ramos de 2012 en las distintas diócesis y la segunda, del 23 al 28 de julio de 2013, en Río de Janeiro— anunciados por el Papa el 24 de agosto, durante la audiencia general



en Castelgandolfo, a los tres días del final de la JMJ de Madrid. Benedicto XVI, llevando aún en el corazón la «extraordinaria experiencia de fraternidad y de encuentro con el Señor de comunión y de crecimiento en la fe» vivida por cerca de dos millones de jóvenes de los cinco continentes en la capital española, ha querido inmediatamente poner en marcha la preparación de las próximas dos «citas muy importantes».

PÁGINA 16



El Papa declarará a san Juan de Ávila doctor de la Iglesia universal

San Juan de Ávila, gran predicador y místico, patrono del clero secular español, será declarado próximamente doctor de la Iglesia universal. Lo anunció Benedicto XVI al final de la misa celebrada el sábado 20 de agosto, por la mañana, en la catedral de la Almudena, de Madrid. Doctor de la Iglesia es el título que el Papa otorga oficialmente a ciertos santos, reconociéndolos como eminentes maestros de la fe para los fieles de todos los tiempos. El Papa Pío V, en el siglo XVI, definió formalmente las tres condiciones fundamentales: *emi-*

nens doctrina, es decir, la eminencia doctrinal en materia de teología y culto; la *insignis vitae sanctitatis*, es decir, un elevado grado de santidad; y la *Ecclesiae declaratio*, es decir, una proclamación formal por parte de la Iglesia. Los últimos doctores de la Iglesia fueron declarados por Pablo VI, en 1970: santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Siena; y por Juan Pablo II: santa Teresa de Lisieux, en 1997.

PÁGINA 7